

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRECRÓNICAS
de Tlapacoyan

ALFONSO DIEZ GARCÍA

alfonso@codigodiez.mx

La Revolución en Tlapacoyan

Las cabezas de las diversas facciones en pugna durante la Revolución Mexicana, que tenían como centro de operaciones el estado de Veracruz, cuando venían a Tlapacoyan como parte de su estrategia de lucha, iban, invariablemente, a refugiarse a la Hacienda El Jobo. Tanto los propietarios de la finca, como los empleados en la misma, sabían que en cualquier momento llegaba un grupo de hombres a caballo que se dedicaba a comerse lo que podían y permanecían en el lugar hasta que recibían la orden de movilizarse.

Al terminar el período que se conoce como revolucionario, fueron algunos de los perdedores los que se refugiaron en la hacienda. Fue el caso de Félix Díaz. Recordemos que el sobrino de Porfirio Díaz participó, con Victoriano Huerta y el embajador de los Estados Unidos en México, en la conspiración que se tejó para aprehender y luego asesinar al presidente Francisco I. Madero y al vicepresidente, José María Pino Suárez.

Sobre el caso he escrito tanto en mi libro acerca de Tlapacoyan y Guadalupe Victoria como en algunas crónicas de hace poco menos de tres años. Algunos lectores me escribieron para darme datos complementarios, lo que agradezco profundamente, en especial a un lector de Martínez de la Torre, Antonio Díaz Naranjo, a quien ofrecí ampliar la información anterior con nuevos datos. Parte de lo que me dice Díaz Naranjo en su mensaje es que "soy descendiente, por un lado, de Porfirio Díaz, y por otro, de la mamá del periodista Nemesio García Naranjo. Lei lo que escribió usted acerca de la captura de uno de mis antepasados, Félix Díaz, en Tlapacoyan, pero no he podido conseguir su libro, así que le quedaría agradecido si me indica dónde comprarlo y si puede escribir algo más abundante acerca del caso en las Crónicas de Tlapacoyan, que colecciono; ha dicho usted que cuando aparezca el libro con las crónicas lo regalará a quien tenga la colección que aparece en el Gráfico de Martínez, así que considéreme como beneficiario..."

Efectivamente, mucho material y fotos acerca del caso de Félix Díaz se me quedó en el tintero debido a que así lo requería el tema central de "La vida secreta..."; publiqué algo más en este espacio y tras una síntesis puedo ofrecer los datos que siguen.

Félix Díaz en El Jobo

Como decía antes, durante la Revolución era frecuente que llegaran al Jobo grupos de hombres armados de todas las facciones. Ni permiso pedían. Simplemente se instalaban y se adueñaban de las instalaciones de la hacienda, mataban a los animales y se los comían, arrancaban la fruta y los vegetales que encontraban para servirse.

Lo mismo sucedió después de la Revolución. Cada vez que algún jefe revolucionario se levantaba en armas, si andaba por Veracruz iba a parar al Jobo.

Un día llegó Félix Díaz Prieto, el sobrino de Porfirio Díaz que se asoció con Victoriano Huerta bajo las directrices del embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, en el conocido como Pacto de la Embajada, para asesinar al presidente



Fachada de la Hacienda El Jobo en la época en que fue capturado ahí Félix Díaz.

Madero y al vicepresidente Pino Suárez y que fue también directamente responsable de la ejecución de Gustavo Madero durante el cuartelazo de la Ciudadela, la noche del 9 de febrero de 1913.

Le decían "El Cojo Sánchez", era hijo de un hermano de Porfirio Díaz al que le decían "El Chato". Nació el 8 de febrero de 1868 en la capital del estado de Oaxaca. Tras el triunfo de la Revolución, fue de los primeros en rebelarse contra Madero, lo hizo en Veracruz el 16 de octubre de 1912; pero poco le duró el gusto porque una vez consumados los asesinatos de Madero y Pino Suárez, Huerta no le cumplió lo pactado a Félix Díaz y comenzó a hostilizarlo de tal manera que éste tuvo que huir hacia Cuba y Estados Unidos en octubre de 1913.

Regresó a México para encabezar al llamado "Ejército Reorganizador Nacional" contra Venustiano Carranza, de 1917 a 1920. Pasó de Oaxaca a Chiapas y terminó en Veracruz, donde contaba con cierto número de seguidores. Su movimiento se apagaba. Tras el asesinato de Venustiano Carranza en Tlaxcalantongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920, quedó como presidente Adolfo de la Huerta, quien era uno de los integrantes del triunvirato sonorense (Obregón, Calles y De la Huerta) que persiguieron a Carranza hasta acabar con él.

Comenzaron las negociaciones entre el gobierno y el rebelde, de tal forma que antes de llegar al Jobo, en octubre de 1920, Félix había sostenido una conferencia telegráfica con el presidente De la Huerta en la que imponía condiciones para entregarse a las fuerzas del gobierno. Decían algunos de los trabajadores de la hacienda que veían a Díaz pensativo todo el tiempo, volteando hacia la entrada, observando, pero que nunca se mostró temeroso.

Las condiciones de Díaz Prieto para entregarse eran cuatro:

1.- Reconocimiento del grado a todos sus jefes y oficiales.

2.- Licenciamiento de sus tropas siempre y cuando el gobierno les entregara terrenos, instrumentos de labranza, semillas y les pagara varios meses de sueldos.

3.- Devolución de los bienes que le fueron expropiados por Carranza y que estimaba en un millón doscientos mil dólares.

4.- Establecerse en el país en algún lugar seleccionado por él con la promesa de no levantarse en armas.

El presidente aceptó las tres primeras condiciones, pero no que se quedara en México, así que ordenó su captura. Comisionó a los generales Luis T. Mireles y Guadalupe Sánchez, quienes aprehendieron a Díaz en El Jobo el 5 de octubre de 1920. De la hacienda lo llevaron a Tlapacoyan, luego a Teziutlán, a Oriental y de ahí, por tren, al puerto de Veracruz, donde lo embarcaron en el vapor Flandré, el 12 de octubre, una semana después de su arresto en El Jobo, a las cinco de la tarde, rumbo a Cuba, de donde él se dirigió a Nueva Orleans para reunirse con su familia.

En el vagón del tren que lo llevaba a Veracruz lo entrevistó un enviado del periódico Excelsior, al que le dijo que él no era responsable de los asesinatos de Madero y Pino Suárez y deslizó que por no había sentido el precedente de matar presidentes, en obvia referencia al asesinato de Carranza, ejecutado apenas poco más de cuatro meses antes y del que uno de los responsables era el propio presidente De la Huerta.

Félix vivió en el destierro durante 21 años y regresó a México para morir cuatro años después en Veracruz (donde estableció su residencia), el 9 de julio de 1945 (en este mes se cumplieron 71 años), a los 77 de edad. El presidente entonces era Manuel Ávila Camacho y Maximino, hermano de éste, acababa de fallecer en Puebla cinco meses antes.

Destino sin gloria

* El papá de Félix Díaz Prieto, que se llamaba Félix Santiago Díaz Mori, fue gobernador de Oaxaca entre el 1 de diciembre de 1867 y el 9 de noviembre de 1871. Un grupo liberal del estado conocido como "Los Borlados" fue siempre hostil al hermano de Porfirio Díaz, de tal manera que éste se ensañó contra todo lo que significara actos religiosos, al grado de que en una ocasión ordenó que la imagen de San Vicente fuera arrastrada, pateada y decapitada, lo que provocó la molestia de un sector amplio del pueblo. Tras secundar el Plan de la Noria, Félix emprendió la huida del estado, pero fue capturado en Juchitán, donde lo torturaron y lo ejecutaron, el 23 de enero de 1872, cuando tenía 38 años de edad. Su hijo Félix apenas iba a cumplir 4.

* Uno de los acompañantes de Félix (el sobrino de Porfirio), durante lo que podríamos llamar "Guerra de guerrillas" en Veracruz, contra Venustiano Carranza, fue el general Aureliano Blanquet, el mismo que aprehendió a Madero durante la Decena Trágica. Blanquet, igual que Félix Díaz, huyó a Cuba poco después que el anterior y regresó en 1918 para unirse de nuevo a éste, en Veracruz; sin embargo, durante la persecución feroz que el general Guadalupe Sánchez emprendió contra Blanquet, cayó éste en la Barranca de Chavaxtla, un lugar distante 27 kilómetros de Huatusco, el 15 de abril de 1918. Los soldados carrancistas localizaron su cadáver y lo decapitaron para luego exhibirlo en el puerto de Veracruz durante varios días.

* Guadalupe Sánchez, el general que capturó a Félix Díaz y acabó con Aureliano Blanquet, era de Teocelo, Veracruz, donde nació el 12 de diciembre de 1890. Fue maderista, luego combatió bajo las órdenes de Cándido Aguilar (el yerno de Venustiano Carranza). Derrotó a las fuerzas de Higinio Aguilar que operaban en el Coffre de Perote, en 1915 y luego participó en la Batalla de Celaya, junto a Álvaro Obregón y contra Francisco Villa. En 1918 fue nombrado Jefe de

Operaciones Militares en Veracruz y fue quien derrotó al general Francisco Murguía en Aljibes, Puebla, cuando Sánchez perseguía a Venustiano Carranza, secundando el Plan de Agua Prieta. El 8 de diciembre de 1823, tres años después de haber capturado a Félix Díaz en El Jobo, tomó la ciudad de Jalapa, bajo las órdenes de Adolfo de la Huerta, durante la llamada Revolución Delahuertista, a la que secundaba, pero cuando el movimiento fue derrotado, De la Huerta se fue al destierro en Estados Unidos, donde vivía de dar clases de canto; Guadalupe también fue exiliado y años después regresó a morir a Veracruz.

* Felipe Adolfo de la Huerta Marcor, el presidente que confirió con Félix Díaz para que depusiera las armas, nació en Guaymas, Sonora, el 26 de mayo de 1881 y fue presidente provisional de México, del 1 de junio al 30 de noviembre de 1920. Fue Secretario de Gobernación y Gobernador de Sonora, en ambos casos nombrado por Carranza. Fue también senador por su estado natal. Cónsul General de México en Nueva York (el embajador en Washington era el ingeniero Ignacio Bonillas) y regresó al país para hacerse cargo por segunda ocasión del gobierno de Sonora. Pero cuando Carranza propuso a Bonillas como candidato a la presidencia de México, la triada sonorense, mencionada antes, se opuso y formuló el Plan de Agua Prieta, para derrocar a Carranza, al que ejecutaron el Tlaxcalantongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920. Al terminar su encargo provisional como presidente de México, De la Huerta entregó el poder a Álvaro Obregón, quien lo nombró Secretario de Hacienda. Se opuso al Tratado de Bucareli, que Obregón acordó con el gobierno de los Estados Unidos, porque consideraba que éste atentaba contra la soberanía de México, y se alzó en armas en la que fue llamada Revolución Delahuertista. Casi derrotado se fue a Estados Unidos el 11 de marzo de 1924. Abrió una escuela de canto en un lugar cercano a Hollywood y regresó a México en 1935, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, tras haber permanecido once años en el exilio. (Alfonso Diez G.)



Félix Díaz y Aureliano Blanquet, durante sus andanzas por Oaxaca y Veracruz levantados en armas.



Pedro Ramírez Vázquez construyó, entre otros edificios emblemáticos, el Estadio Azteca

El último libro de Ramírez Vázquez

Hace unos días me llamó el arquitecto Javier Ramírez Campuzano para pedirme la nueva edición de mi libro, que con gusto le enviaré. Permítanme ahora relatar este antecedente: Tiene cerca de dos años y medio que recibí una nota-esquela del mismo arquitecto, en la que me dice que "La familia Ramírez Campuzano agradece profundamente las muestras de cariño y atenciones recibidas con motivo del fallecimiento de nuestro querido padre, abuelo y bisabuelo, Pedro Ramírez Vázquez, suplicándoles lo recuerden en sus oraciones. México, D.F. Abril de 2013".

Aunque la esquela está fechada en abril de 2013, yo la recibí el domingo 9 de febrero de 2014. El matasello es del 25 de enero de 2014. Está dirigida a mi persona y la dirección del remitente es la del arquitecto Ramírez Vázquez y de su hijo, el arquitecto Javier Ramírez Campuzano.

La explicación de la diferencia de fechas la da una anotación manuscrita del arquitecto Ramírez Campuzano en la parte superior de la esquela que dice: "Usted le dedicó el último libro que recibió firmado. Gracias".

Y efectivamente, el libro que dediqué al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, el último que alguien le dedicó y tal vez el último que leyó fue "La vida secreta de Guadalupe Victoria", de mi autoría.

En febrero de 2013 presenté tal libro en el Castillo de Chapultepec y entre los asistentes estaba el arquitecto Javier Ramírez Campuzano, hijo de Ramírez Vázquez. Conversamos largamente, nos identificamos y nos vimos en otras ocasiones, en la casa del Pedregal, en la Ciudad de México, en la que se conserva el archivo documental del afamado arquitecto. Ahí le dediqué el libro. Poco tiempo después falleció.

Pedro Ramírez Vázquez nació el 16 de abril de 1919 y murió el 16 de abril de 2013; exactamente el día que cumplió 94 años de edad.

Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue miembro del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República y el constructor del Estadio Azteca, de la Basílica de Santa María de Guadalupe, del Estadio Cuauhtémoc, del Museo Nacional de Antropología, entre muchas otras obras que diseñó y construyó en México y en el mundo. Fue presidente del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada que se llevaron al cabo en la Ciudad de México en 1968.

Por mi parte, agradecí a Javier Ramírez Campuzano el conmovedor detalle de enviarme la esquela con la anotación manuscrita descrita antes. Conocer el hecho, es motivo de orgullo (Alfonso Diez G.).



Adolfo de la Huerta, ex presidente de México, maestro de canto en Estados Unidos, ataviado con su sombrero de carrete de los tiempos del Charleston (al centro de la imagen).